

## “La Planchada”, enfermera fantasma de los hospitales mexicanos<sup>1</sup>

Entre las muchas leyendas de la tradición oral que emergen en las ciudades hay una que se conoce con el nombre de *La Planchada* o *La enfermera visitante*. Se trata del fantasma de una enfermera, que se desplaza por los hospitales de la ciudad de México y de otros lugares del país. Actúa por las noches, y su historia es muy conocida por pacientes, enfermeras, estudiantes de medicina, médicos e incluso por los familiares que se desvelan en los centros de salud para atender a sus enfermos. Algunos se han encontrado con ella sin saber quién es; otros, enterados de su existencia, tienen miedo de toparse con ella. Se dice que no se le ven los pies, y hay quien asegura que la enfermera no es mala y que, por el contrario, ayuda a sus compañeras de oficio a atender a los pacientes.

Para conocer a fondo a este personaje enigmático, entrevisté a dos mujeres que laboraron en hospitales de la capital mexicana y a un médico del Estado de México, que dicen haber visto a la enferma visitante, o bien, oyeron contar la leyenda. Mis entrevistados fueron: Apolonia Ordaz, enfermera retirada de 54 años, que trabajó en el Hospital Infantil de Iztapalapa de la ciudad de México (versión A); Josefina Nicolinni, doctora jubilada de 42 años (versión B), y Ulises Nava Vergara, médico de 28 años, que actualmente trabaja en el Instituto de Salud del Estado de México (versión C). Mis intervenciones van precedidas de [ELO].

Cada uno de los tres informantes dio su versión sobre la misteriosa enfermera. Coinciden en que era una mujer joven, con una vida trágica, a la cual, por traer siempre su uniforme bien almidonado, se le dio el nombre de “La Planchada”. Como podrá verse, en sus relatos los tres

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentando y revisado en el Seminario de Narrativa Oral que impartió Araceli Campos en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

informantes manifestaron habilidad para contar y lograron transmitir incertidumbre y misterio.<sup>2</sup>

EDUARDO LUNA ORDAZ  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

### Versión A

—Cuando crecí, me vine acá, a la ciudad de México y estudié enfermería, y pues lógico que tenía que trabajar en un hospital, ¿no? Y al trabajar, al inicio del trabajo, pues me dieron mi primer turno; después el segundo, y ya después me dejaron definitivamente en el tercer turno. Entonces, era muy tranquilo, y luego, este...; pero hubo una ocasión que hubo un, no recuerdo exactamente de qué pueblo, hubo un desborde de río y llegó muchísima gente al hospital para que se les prestara auxilio. Y lógico que llevaron a otra a parte de donde yo trabajaba, llevaron a más gente a otros diferentes hospitales y dividieron el personal.

[ELO] —¿Qué hospital era?

—El Hospital Infantil de Iztapalapa, que está en Ermita Iztapalapa. Y llevaron, pues, a gente a la cual había que atenderla. Y esa ocasión había demasiado trabajo, y me, pues necesitaba ir a, al, al baño y fui. Cuál fue mi sorpresa que, pues, como nada más había dos baños, que era el vestidor también, pensé que, que si no, este, si estaba ocupado. Pues me agaché a ver hacia abajo si no había, este, que estuviera ocupado. Y como

---

<sup>2</sup> Como suele suceder con la literatura oral, la leyenda se ha desdoblado en diferentes versiones. En San Luis Potosí se cuenta que la enfermera se llamaba Eulalia y que trabajaba en un antiguo hospital que se encontraba entre los barrios de El Montecillo y San Sebastián, cerca del costado sur del templo de San José. Eulalia daba claras muestras de profesionalismo y diligencia, ganándose la simpatía y el aprecio del personal médico y administrativo. Sin embargo, un mal día la enamoró un médico que la decepcionó porque se enteró que se había casado con otra; quedó amargada, descuidaba a los pacientes y, a causa de una enfermedad penosa, murió en el mismo hospital en el que trabajaba. Esta versión se encuentra en la página web [www.angelfire.com/co/planchada.html](http://www.angelfire.com/co/planchada.html), donde se dice que fue una historia muy popular a finales del siglo XIX.

que vi que estaba una persona sentada: se le veían nada más los pies y las orillas de la capa. Pero no sé si en ese momento yo me acordé que en los hospitales espanta la tal y muy famosa La Planchada; me acordé de eso y me regresé inmediatamente a mi sala, donde yo prestaba mi servicio, y a nadie le comenté.

[ELO] —¿Pero ¿quién es La Planchada?

—Se supone que, dicen, que La Planchada es una persona que fue enfermera y que trataba muy mal a los pacientes; y que, este, pues todo mundo se quejaba de ella y le decían La Planchada, o le dijeron La Planchada, porque esa era una enfermera que andaba impecable; nunca le vieron una arruguita en el uniforme; siempre andaba como una, este, una tostadita,<sup>3</sup> porque tronaba su babero, todo su uniforme, muy bien planchadito. Por eso le pusieron La Planchada. Bueno, ya después a través de ese, de eso que me pasó, ya le comenté a una compañera precisamente del tercer turno. Le comenté lo que yo había visto en cierta ocasión, y me dijo: “¡Ay!, dice, pues sí, efectivamente vistas a La Planchada, era La Planchada”.

[ELO] —¿Y nada más en la noche se aparece?

—Nada más en la noche. Que inclusive dice que a ella le comentaron algunos pacientes. Que ella estuvo en otra sala, que no era la de ella. Fue a, este, atender a unos pacientes y llegó a darle el medicamento a una paciente, y le dijo:

—¿Otra vez, señorita?, dice.

—¿Cómo otra vez?, dice.

—Sí, dice, es que hace ratito me vinieron a dar la medicina, dice.

—No, señora; yo acabo..., vengo dando mi medicamento ahorita, a su hora que le toca.

Y dice ella:

—No, señorita, si usted vino a darme la medicina.

Y dice:

—No, señora, estaría dormida.

Y dice:

—No, señorita, si yo no he podido dormir por lo mismo que me siento mal.

---

<sup>3</sup> *tostada*: ‘tortilla de maíz dura’.

Y dice:

—Pero ¿qué cree?, que al acomodarme bien y vi hacia abajo, no le vi los pies a la enfermera que vino a darme el medicamento, dice.

—¡Ah!, entonces no le vio los pies.

Y dice:

—No, no se los vi; haga de cuentas que iba en el aire.

Y dice:

—¡Ah!, señora, ahorita que le di su medicamento va usted a descansar y va usted a dormir, porque a lo mejor está usted delirando por lo mismo que no ha dormido. Y fue todo.

[ELO]—¿Y era La Planchada?

—Era exclusivamente La Planchada.

[Elo]—¿Y ella se murió en el hospital o...?

—Pues la verdad no se sabe. Pues me imagino que sí, ¿no? Si tuvo alguna enfermedad, ha de haber muerto en el hospital. Pero sí, era una persona muy mala con los pacientes.

## **Versión B**

—La historia que sé de La Planchada es que era una enfermera que trabajaba en el Hospital Juárez, en el Hospital Juárez que estaba en la Merced, antes del sismo;<sup>4</sup> no el que actualmente está por, este, Lindavista [...]. Entonces, ella trabajaba en el Hospital Juárez y era una enfermera que era muy meticulosa, muy cumplida, muy puntual con su trabajo y todo. Entonces, ella siempre llevaba su uniforme impecable, blanco y planchado, pero muy bien planchado; no tenía ni una arruga. Entonces, una noche ella estaba muy cansada porque había trabajado mucho y se quedó dormida en su escritorio. Entonces, cuando ella se despertó fue a darle el medicamento a un paciente y halló que el paciente ya ha-

---

<sup>4</sup> Efectivamente, el Hospital Juárez estaba en la Merced, un barrio muy populoso y de gran actividad comercial, en la zona céntrica de la ciudad. En el sismo de 1985 que azotó a la ciudad de México quedó muy dañado. Se construyó otro en Lindavista, al norte de la ciudad, y forma parte de un conjunto de hospitales.

bía... ya había fallecido. Entonces, ella se sintió muy mal, se deprimió y pensó que ese paciente había fallecido a causa de su negligencia, de no haberle dado el medicamento. Entonces, entró en una depresión tan fuerte que tuvo que estar internada en un psiquiátrico y finalmente falleció. 'Tonces, a raíz de entonces, se cuenta que en todos los hospitales [sus manos dibujan un círculo en el aire], en todos los hospitales de la ciudad se aparece la... La Planchada, y que en las noches los pacientes están dormidos, y que de pronto a alguna enfermera se le pasa<sup>5</sup> darle el medicamento, y llega corriendo a darle el medicamento. Y cuando llega [la enfermera de turno] el mismo paciente le dice que ya vino una señorita a dárselo. Entonces la enfermera, por tratar de investigar, le dice:

—Pero ¿quién es esa señorita? ¿Cómo se llama? Descríbame.

Y el paciente lo primero que dice es que es una señorita que trae su uniforme impecable y muy bien planchado y que ella fue la que le dio el medicamento. Entonces las enfermeras dicen:

—¡Ay!, fue La Planchada.

Y que La Planchada se aparece, pero no les hace daño, o sea, les da el medicamento, y alguno de esos pacientes hasta se, se curan y se lo agradecen a La Planchada.

[ELO] —¿Y nada más por las noches?

—Sí, se supone que nada más es en las noches, porque es cuando las enfermeras a veces se duermen, y ella tiene, o sea, se supone que la consigna es que ella no va a poder descansar, porque, por causa de su negligencia de dormirse durante la noche, falleció ese paciente; 'tonces, su consigna es todas las noches ir a cuidar a los pacientes y darles su medicamento.

### Versión C

—Bueno, se supone que la leyenda de La Planchada ya tiene muchos, muchos, muchos años. Incluso me la ha contado gente que ya, que trabajando en hospitales, ya tiene hasta treinta y cinco años de ser-

---

<sup>5</sup> *se le pasa*: 'se le olvida'.

vicio. Entonces, quiere decir que ya es una leyenda muy, muy viejita. Entonces, nos resulta [que] hay dos versiones: la primera que a mí me contaron fue cuando... que se trataba de una muchacha muy bonita, que pues su madre cayó enferma, y esta chica la trató muy mal. Entonces, se supone que de ahí viene [su mal]. La mamá de la enfermera muere. [La muchacha], que era una enfermera que siempre andaba muy implacable, perdón, con vestimenta impecable, cabello recogido, cabello oscuro, lacio, siempre se peinaba con una colita, y su uniforme de enfermera totalmente almidonado, blanco y almidonado. Entonces, resulta que cae enferma la mamá de esta chava (el nombre nunca, nunca me lo dijeron, no, no lo saben), cae enferma, y esta enfermera, pues lejos de brindarle los cuidados y todo eso, pues resulta que la trata muy mal. Fallece, lamentablemente fallece la mamá de esta enfermera, y pues ella entra en desesperación, y al parecer cayó en un estado de esquizofrenia, enloqueció. Y pues, bueno, resulta que todavía en vida la veían a esta chica, pues metida en, en diversos hospitales, pues dado su estado mental ya no trabajaba; y pues la veían en diversos hospitales, pues haciendo lo que con su madre no hizo. Pues fallece la enfermera y, pues, generalmente, tú sabes que toda historia o leyenda, pues, tiene su evento generalmente en las horas nocturnas, y se le, se le llega, pues a ver, igual brindándole cuidados y atención a los pacientes enfermos, principalmente con los muy, muy graves, aunque se le ha visto con pacientes no tan graves, que, pues, solamente han requerido, pues, de una atención más que nada en el sentido emocional.

La otra versión de esta leyenda de La Planchada es todo lo contrario a lo que te indicaba [...]. La única coincidencia que hay de una versión y la otra es que la coincidencia es que fue una muchacha muy bonita: cabello siempre recogido, su uniforme totalmente impecable. Sí, hace rato te dije implacable, ¿verdad? [risas]; su, su vestido, su uniforme de enfermera totalmente impecable, limpio, blanco, almidonado, pero es la única coincidencia que hay de esas dos versiones. Pero en esta [versión] sí, o de igual manera, enferma su madre, y ella se dedica a cuidarla mucho. Pero dado que muere la mamá, pues ella también cae en un trance muy doloroso, y pues decide brindar cuidados a gente, puesto que no pudo ayudarla a ella, a los cuidados a su mamá; pues decide, o sea, seguir ella con su actividad. Ahora, varios enfermos nos han relatado que en mo-

mentos, generalmente cuando no hay personal, que es en la noche, en los hospitales, que no hay, este, personal en la noche, pues se dice que de repente han llegado las compañeras, compañeras enfermeras, y le llegan a tomar signos al paciente, ya sea tomarle el pulso, la respiración, la temperatura, o administrarles un medicamento que se les ha olvidado; entonces cuando regresan, pues, ya les dicen:

—No, es que vino una señorita muy amable, muy atenta, y me dijo que si estaba bien y que me iba, que me iba a poner un medicamento.

Y efectivamente, algunas veces han encontrado en las notas de enfermería, se han encontrado ya los datos de lo que le hicieron al paciente. Y pues todo mundo se saca de onda,<sup>6</sup> porque dicen: “Bueno, ¿pues cómo?, si nada más estamos Mari y yo, ¿no?”, por decir así. Y ha habido casos también en los que los pacientes nos han referido que pacientes muy graves, sobre todo los pacientes de coma, que de repente, este, regresan, que de repente regresan, y pues ya cuando uno llega y dice:

—Bueno, ¿qué pasó aquí?

Pues los pacientes refieren que, pues ellos, en su estado [inconsciente], de repente creyeron ver a una enfermera que les dijo:

—Pues nada más te vengo a poner esta inyección y te vas a sentir mejor.

—Y en ese momento fue cuando desperté y fue cuando las llamé a ustedes.

Es alguna de las cosas que nos han contado. Ya en lo personal a mí no me pasó, sino a una amiga, durante las prácticas, [cuando] estábamos en el Hospital de Topilejo,<sup>7</sup> [cuando] estábamos en la guardia. Llegó [mi amiga]. Solamente había dos enfermeras en ese momento y un médico interno para todo el Hospital de Topilejo en la noche, pues generalmente el servicio que está abierto es solamente obstetricia, el área de gineco-obstetricia. Y pues igual, las compañeras se fueron a, a su cena, a su luncheon.<sup>8</sup> Cuando regresaron les iban a tomar signos [a las pacientes], y que las pacientes que estaban en cama les dijeron:

—No, este, acaban de pasar.

<sup>6</sup> *se saca de onda*: ‘se desconcierta’.

<sup>7</sup> Se encuentra en el sur de ciudad de México, en la delegación Xochimilco.

<sup>8</sup> *luncheon*, de *lunch*: ‘almuerzo’.

—¿Cómo que acaban de pasar?

—Sí, hasta hizo anotaciones en la hoja.

Y sí, cuando revisan la hoja, pues efectivamente, ya les habían tomado pulso, signos vitales, todo. Y no eran pacientes graves, o sea, eran pacientes que estaban ahí nada más. Entonces es una de las tantas muchas cosas que cuentan acerca de La Planchada y, pues me lo han contado gente del IMSS, del ISSSTE, de Salubridad;<sup>9</sup> en los privados no sé si también se dé, pero nadie me ha contado, nadie me ha contado nada.

---

<sup>9</sup> Son las tres grandes instituciones de salud gubernamentales.